

Juntos en la mi

Todos en la enseñanza nos encontramos buscando soluciones o prevenciones a los problemas de violencia. Y como es de suponer, a falta de fórmulas mágicas, en estos problemas se puede aportar algo desde muchos ángulos, pero solucionarlos, desde ninguno (a solas).

DESDE LOS CONTENIDOS

De una u otra manera habrá que contar a los chicos que cada uno es una persona única y, al tiempo, uno más; que los demás también son únicos y otros más; que nos necesitamos unos a otros; que nos merecemos y debemos respeto; que tenemos todos los mismos deberes, las mismas obligaciones; que necesitamos vivir juntos y convivir; que necesitamos unas normas; que crecemos si nos relacionamos; que vivimos en sociedad; que hemos de organizarnos; que hay unos valores y algunos más valiosos que otros... Habrá que contárselo como reglas de urbanidad, como ética, como moral religiosa, como filosofía, como transversal, como clase de tutoría o como educación para la ciudadanía. Visto así, todo seguido (¡anda que no se ha perdido tiempo y saliva en este país sobre estas asignaturas!...) pero habrá que contárselo.

Y habrá que hacerlo mientras sabemos que no es sólo cosa de hablar y de decir, que no es suficiente el aprender esos conceptos.

DESDE LAS ACTITUDES Y HABILIDADES

Porque sabemos que en este asunto no se trata tanto de saber cosas como de crear actitudes.

Trabajar el conocimiento de uno mismo, la autoestima, el conocimiento mutuo, mejorar las relaciones con los otros, la comunicación, ponerse en el punto de vista del otro, trabajar la empatía, las habilidades sociales, autorregulación en las relaciones, autocontrol de la agresividad...



Y en ello se están multiplicando verdaderas maravillas de programas, de actividades, para trabajar en tutorías o en otros momentos de clase.

Y habrá que hacerlo, pero sabiendo que no son suficientes los conceptos y las actitudes y habilidades; que la suma de individuos (aún suponiéndolos perfectos) no es una sociedad.

DESDE LA CONVIVENCIA EN CLASE

Porque sabemos que en este asunto no se trata tanto de los individuos como de grupos.

Y es que la clase, la escuela, es sin duda el campo de ensayo para formarse en la convivencia. El sitio y ambiente donde aprender a detectar los conflictos, donde afrontarlos, donde descubrir cómo convivir con iguales y desiguales, donde respetarse, donde buscar solu-

Hay que aclararse en algunas cosas esenciales. Compare hoy el lector con qué vocabulario se teje *LO OFICIAL* y con cuál se teje ahora el eje barbianés para afrontar la convivencia y la violencia en la escuela. En educación todos decimos las mismas palabras, pero a veces significan cosas contrarias.

Hay casos en que hasta los conceptos son otros.

s m a t r i n c h e r a

José Luis Veredas

ciones conjuntas, donde aprender a participar, donde aprender a crear normas y a respetarlas, a disciplinarse...

No es raro, ante una dificultad con nuestros jóvenes, contemplar cómo se lanzan la pelota de la responsabilidad entre escuela - familia - sociedad.

En este caso la pelota es claramente de la escuela. Qué otro sitio existe donde se pueda aprender y ensayar la convivencia social: ¿La familia? Raquíticas en tamaño y portadoras de problemas. ¿La calle? ¿Los cibers?... El sitio es, sin lugar a dudas, la escuela.

Y habrá que hacerlo, y hacerlo bien, pero sabiendo que la escuela no es siempre, ni mucho menos, la generadora de conflictos ni, por lo tanto, el lugar de su solución. Es simplemente un punto de vista privilegiado sobre (casi) toda la realidad.

DESDE LA ESCUELA ASOMADA AL MUNDO

Porque sabemos que en este asunto la mayoría de conflictos que se generan en la clase son conflictos menores, y que los importantes llegan de fuera del aula.

—¿Hay conflictos fuera de la escuela?
¿En el resto del mundo?

—A paladas.

—¿Pero de importancia, de categoría?

—Inmensos. Guerras abiertas, guerras encubiertas, terrorismo, desigualdades, genocidios, naturaleza arrasada, especulaciones... Es poner el telediario y provocar el vómito.

—¿Y cómo solucionan esos conflictos?

¿Mediante habilidades sociales? Tal vez ¿con empatía? ¿con diálogo?...

—Más bien a golpe de machete y misil teledirigido. O, en mejor de los casos, mediante lucha política, movilizaciones...

—¿Y esto lo saben nuestros muchachos?

Ya digo, en cuanto ponen el telediario, salvo que, claro está (consciente o inconscientemente), hayan optado ya por el suicidio mental...

—¡Pero bueno! entonces ¿qué les enseñáis vosotros... en qué mundo vive vuestra escuela?

Sin comentarios. Como siempre, meando fuera de tiesto.

A los chavales no hay que tranquilizarlos. Hay que agarrarlos por la pechera y zarandearlos. Obligarles a abrir todos los sentidos ante el mundo, incluso ante el horror. Hasta que sientan cercano el dolor ajeno.

A los chavales no hay que enseñarles a contenerse. Hay que irritarles, enrabiatarles, provocar su ira. Que se pongan en pie de paz, que tomen partido por uno de los bandos, que se alisten.

A los chavales no hay que impedirles luchar. Hay que armarlos hasta los dientes. Armarlos con la capacidad de análisis, con la palabra, con la unión, con la organización.

En cuando abramos del todo las puertas de la escuela a la "guerra" exterior, se acabó definitivamente la poca "paz" que podíamos disfrutar en el aula. Pero, muy posiblemente, nos encontraremos un pequeño regalo. Cuando los muchachos se vean y nos vean en medio de la batalla, todos juntos y apasionados en la misma trinchera, puede que disminuyan las "rencillas" entre compañeros, las que ahora nos quitan el sueño en nuestras aulas. ■